

La percepción subjetiva del paisaje en la obra asturiana de Armando Palacio Valdés

ALBERTO J. RODRÍGUEZ-FELGUEROSO

INTRODUCCIÓN

Mi intervención en este Congreso se inscribe en el contexto de un geógrafo curioso. Tras una serie de años investigando en esta parte del territorio asturiano analizando un espacio singular y unos habitantes peculiares, releo la obra y descubro la presencia y trascendencia de la figura de Armando Palacio Valdés. Le considero el notario que da fe de las circunstancias que acontecen en un tiempo concreto, finales del XIX y primeros años del XX, que van a suponer un serio impacto para el paisaje secular de este concejo y una seria modificación del modo de vida de las gentes que vivían en las aldeas. Va a implicar, entre otras cosas, que tierras exportadoras de mano de obra se transformen en receptoras y vean crecer el número de sus habitantes.

Ruego acepten los escritores, profesores y expertos en la figura objeto del congreso mis disculpas por atreverme a entrar en campos ajenos. Es mi intención mostrar el interés que para el conocimiento geográfico tiene la literatura, es mostrar el análisis de un autor, en la perspectiva geográfica, y social. Esta misma casa es fruto de este pensamiento heterodoxo, que persigue mantener viva la memoria de un autor, de una actividad económica en vías de extinción, y queremos que de los pocos restos de esta historia, seamos capaces de mantener viva la memoria y que sea

centro de nuevas actividades económicas, las derivadas del denominado Tercer Sector vinculado a la actividad cultural y patrimonial.

Es una debilidad afectiva hacia esta parte de Asturias y una admiración hacia el personaje que mejor ha sabido describirla, siendo capaz de universalizar su experiencia traduciéndola en múltiples lenguas y difundiendo la “aldea” por todo el mundo.

1. LA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA EN EL ANÁLISIS ESPACIAL.

Las innovaciones están estrechamente unidas a la cultura y la sociedad que las produce. El desarrollo de una disciplina científica no está al margen de los problemas sociales y de los debates públicos que suscita, de los intereses de los grupos de poder o de los cambios y la evolución del pensamiento filosófico y teórico. La evolución del pensamiento geográfico no es ajena a este fenómeno general y está influida por las diferentes corrientes filosóficas y por el contexto cultural, social, político y económico en el que se desarrolla. Los geógrafos no viven aislados del momento científico o intelectual de su tiempo. Sus inquietudes y preocupaciones intelectuales están sugeridas por los interrogantes de su época. Podemos afirmar que el camino recorrido por la geografía, no ha sido sólo el resultado del trabajo de los geógrafos, sino que ha sido condicionado y fomentado por el ambiente cultural y científico en cada momento histórico y político en el que los geógrafos han trabajado. Algunos de los más conocidos estudiosos de la evolución del pensamiento geográfico resaltan este hecho (Claval, Jhonston, Capel, Gómez Mendoza, Ortega Cantero, etc.)

Tras el optimismo generado a comienzos de los años sesenta con el positivismo renaciente, irán apareciendo voces que cuestionen los enfoques abstractos positivistas y surja, continuando la crisis de las ciencias sociales, un interés por la fenomenología y el existencialismo.

Hechos importantes acontecen en el mundo y sirven de espuela a las mentes. Los problemas del tercer mundo, la crisis del dominio occidental, la invasión de Hungría, el dogmatismo del marxismo-leninismo, la descolonización, el movimiento de los países no alineados, las revoluciones china y cubana, la guerra de Vietnam entre otros acontecimientos. Comienza a plantearse como inaceptable el desarrollo tecnológico y productivo de países desarrollados, la situación de los países subdesarrollados y el injusto reparto de beneficios.

Se toma conciencia de otra serie de hechos que afectan al hombre y al medio, objetos de estudio, en definitiva, de la geografía, que se plantea su lugar. La degradación progresiva de la biosfera, de las condiciones de vida, induce el ascenso de los grupos ecologistas. Se cuestiona la confianza en el progreso indefinido, se habla de la responsabilidad social de los científicos, se rechaza el mito de la neutralidad de la ciencia.

A partir de todas las críticas nacen nuevos enfoques, surgen las denominadas posiciones *radicales*, que recuperan las experiencias personales, revalorizan lo humano e individual. Las geografías de la percepción y humanista consideran el espacio de modo subjetivo y quieren estudiar la relación sociedad-naturaleza a través de la propia percepción del espacio vivido. La geografía radical estima el espacio como el resultado de una estructura económica y política, como un producto social.

Se asiste a lo que algunos, por contraposición, denominan revolución cualitativa frente a la cuantitativa. Ahora bien, mientras los primeros se mantienen en el contexto positivista lógico siguen buscando modelos y teorías para explicar el comportamiento humano, los radicales y humanistas pretenden sustituir las bases epistemológicas del positivismo.

En los años sesenta se asiste al nacimiento de nuevas perspectivas que reaccionan frente al neopositivismo como la *geografía de la percepción y del comportamiento* y la *geografía humanista*. Reivindican, desde diferentes bases teóricas y metodológicas, el plano subjetivo de la realidad espacial. Estos enfoques son el reflejo de las ideas desarrolladas en otras disciplinas.

La *geografía de la percepción y del comportamiento* si bien siguen relacionadas con los métodos y principios de la geografía teórico-cuantitativa, de la que conservan rasgos fundamentales (pensamiento lógico-matemático, verificación de resultados, comprobación de hipótesis, teorización), pero excluye algunos principios neopositivistas como el rechazo de lo no observable o el papel neutral del científico como observador pasivo de la realidad. El estudio de la geografía humana descubre la insuficiencia de los modelos teóricos, incapaces de explicar satisfactoriamente los fenómenos que debían analizar. Comprueban que no habían introducido aspectos psicológicos del comportamiento humano, ya que los modelos suponían un comportamiento racional. Se utilizan las aportaciones behavioristas, los estudios de psicología ambiental, las diferencias entre la preocupación científica y la percepción popular (Lynch, 1974), puesto que los conocimientos psicológicos son obviamente necesarios para entender el comportamiento y el aprendizaje. De ahí la búsqueda de

respuestas en los estudios sobre la percepción y el comportamiento humanos. (*L'Espace Geographique*, 1974).

Surge de este modo una relación entre los análisis geográficos y los psicológicos, tanto de psicología individual como colectiva. Ya no se utiliza el espacio como algo objetivo y abstracto, sino como un espacio conocido, aprehendido, se hablará de un espacio vivido, con lo cual se premiará lo subjetivo. (Geipel, 1978).

Entre los más interesantes temas descubiertos por este colectivo de geógrafos podemos destacar algunos: la percepción de las catástrofes naturales, de las condiciones climáticas del medio, la evaluación de los recursos, la percepción del paisaje en general y del urbano en particular, los mapas mentales, la conciencia territorial y regional. El geógrafo se ve enriquecido por las aportaciones de otras disciplinas, como la psicología, que le permiten vislumbrar mejor la realidad. En definitiva una fuerte contraposición a los métodos cuantitativos. (Fremont, 1976).

La geografía de la percepción se interesa por el comportamiento que produce la imagen que el sujeto se hace de la realidad, imagen que explica el comportamiento y la organización del espacio. Se contraponen el espacio euclidiano al espacio vivido y experimentado. Las relaciones con el medio siguen el esquema psicológico del comportamiento a partir de la percepción, la cognición, la motivación y las actitudes.

Entre los autores más destacados podemos citar a Lynch, ya mencionado, con sus trabajos sobre la imagen de la ciudad (Chicago, 1960); los trabajos de los geógrafos del comportamiento Barker (1963) y Doherty (1969); A. Buttimer (1969) sobre el espacio social. También se extiende de USA a Inglaterra, Francia Fremont (1973); incluso en la URSS parecen interesarse por el tema, al igual que en Alemania. En el ámbito hispano está menos desarrollada, si bien las corrientes subjetivas en las que insertamos la geografía cultural va en aumento. Las reflexiones de geografía cultural más que definir un objeto de estudio son una lente o perspectiva sobre el conjunto de las cosas y procesos sometidos a las lógicas espaciales y territoriales. Los valores culturales se manifiestan en aspectos visibles (las construcciones), invisibles (lengua, religión) y las de orden subjetivo (idiosincrasia) con lo que se complica la metodología de estudio. Parece claro el peso simbólico del territorio sobre los individuos y las colectividades, pero no es fácil definir los factores que intervienen en la configuración de ese estereotipo, de esa imagen o de ese paisaje. Habrá que intentar entender el papel que juega el territorio, al igual que la sociedad o el individuo en la construcción de marcos

culturales. La Asociación de Geógrafos Españoles publica este mismo año un número monográfico con el título de Geografía Cultural¹(AGE...) El llegar a comprender los espacios desde un prisma cultural puede ser el alma de identidad frente a la globalidad. Se trata de entender las cosmologías de nuestros territorios. Por eso es preciso hacer una lectura cultural del paisaje. Nos interesa trabajar sobre el origen y la polisemia del término paisaje. El paisaje a través de la plástica, la literatura o el cine. El paisaje subjetivo y existencial.

2. LITERATURA Y PAISAJE

A lo largo de los siglos XIX y XX se publican numerosos textos literarios descriptivos del paisaje español, destacando como colectivo el de la Generación del 98, sin duda influenciada a su vez, por la Institución Libre de Enseñanza y las teorías de Francisco Giner de los Ríos, transmisores a su vez de las teorías pedagógicas innovadoras, así como de las corrientes geográficas modernas dominantes en Europa, que implican la visión geográfica del paisaje y su interpretación como elemento dinámico e integrador. Conviene recordar la figura de Azorín y su interpretación del paisaje castellano, manifestado en una breve cita en la que indica que “lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje... Un escritor será tanto más artista cuanto mejor sepa interpretar la emoción del paisaje” (AZORIN, 1968,130). El mismo recoge el testimonio de otros autores en *El paisaje de España visto por los españoles* (1917), donde estudia y comenta paisajes de diversos lugares de la geografía española con textos de Galdós, Rosalía, Pío Baroja o Valle Inclán.

Siempre han existido relaciones entre Geografía y Literatura, siempre ha existido una literatura geográfica, desarrollada por geógrafos en ejercicio de su oficio —Martonne, Terán, Bosque Maurel -y otras literaturas de interés geográfico, pero cuyo objetivo final eran intereses artísticos diferentes. En éstas últimas lo geográfico aflora como parte de la ficción creativa. En cada realidad geográfica coexisten una dimensión real, objetivable, y otra percibida, subjetiva. No hacemos referencia a la literatura de los viajes, que tanto ayudó a superar fronteras y estimular

1 CAPELLA, H. Y LOIS, R.; Coord.. (2002): *Geografía Cultural*, Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, n° 34, 2º semestre.

la mente, la vena romántica, en tiempos en que los desplazamientos eran privilegio de unos pocos viajeros.

Armando Palacio Valdés responde al segundo colectivo, al de aquellos que desarrollan una literatura de claro matiz geográfico. El autor se aparece como notario de su tiempo, hondamente preocupado por el mundo natural y por el espacio ordenado por el hombre, en situación clara de equilibrio entre explotación de los recursos y no agresión a las condiciones naturales. Se nos presenta, al menos si nos centramos en algunas de las obras desarrolladas en Asturias, como un notario de sus gentes y del entorno que rodea a esas gentes, de unos modos de vida, costumbres y tradiciones siempre ligados en el medio rural a la sucesión temporal de las estaciones, a la supeditación a las limitaciones impuestas por los ciclos naturales.

Armando se presenta también, en la perspectiva actual, como un defensor a ultranza de aquellas condiciones naturales y aparece como enemigo acérrimo de todo aquello, que en su opinión, vaya a poner en peligro la comunión armónica con las mismas. Ciertamente idealiza determinadas situaciones, al igual que simplifican en exceso otras. Hace, quizá demasiado lineales los personajes y sus cualidades personales en función del oficio. No fue muy generoso a la hora de calificar a los nuevos trabajadores desvinculadas de la tierra exterior, los mineros e incluso los fabricantes, atribuyéndoles todos los defectos a unos y todas las bondades a los trabajadores de la tierra. Pero no habla de la situación laboral de éstos, sus condiciones sanitarias, la siniestrabilidad o simplemente de la pobreza real de los campesinos y sus reducidas explotaciones.

Las novelas, cuya acción se desarrolla en Laviana, describen un territorio concreto, un ámbito de actividad cotidiano, a través de un retrato maravilloso del paisaje. Esta descripción va vinculada además de al arte narrativo, a unas vivencias, a un microcosmos que se refleja en los textos, cargados de valoraciones.

A. La descripción del concejo

Doy por seguro que D. Armando conocía alguna de las publicaciones, muy escasas por cierto, que existían del Principado. No obstante ya habían visto la luz las descripciones de algunos lugares publicadas en el Madoz, la revista de Asturias y el Monumental trabajo sobre Asturias de F. Canella en el que dedica unas páginas de incuestionable valor, tanto por el texto como por las imágenes, al concejo. Tomando como referencia

a Canella —que si no recuerdo mal era de Rioseco- transcribimos su descripción y a continuación utilizamos la de APV en 1931, para completar una sencilla comparación de sensibilidades y destrezas descriptivas.

El monumental trabajo dirigido por Pascual Madoz, recoge bajo el topónimo de Pola la siguiente descripción del municipio y cabeza de partido judicial:

Pola de Labiana sit. al SE de la cap. de prov. en ambas orillas del r. Nalon; reinan todos los vientos; EL CLIMA es sano. Comprende las felig. de Carrio, Sta. Maria; Condado, San Esteban; Entralgo, San Juan; Lorío, San Martín; Pola de Labiana, Sta. María (cap.); Tiraña, San Pedro, y Villoria, San Nicolás. Confina el término municipal con los ayunt. de Bimenes, Langreo, Rey-Aurelio y Sobrescobio. Le cruza el r. Nalon sobre el cual existen el puente de Arco y 2 chalanas, la una enfrente de Entralgo y la otra enfrente de Canzana y Mardana de la misma felig. ... El TERRENO en lo general es montuoso y quebrado, y comprende algunos valles muy fértiles á orillas del Nalon y de los demas riach. que bajan de las alturas inmeditas, en los montes se crian hayas, robles, castaños, abedules y otros árboles, variedad de arbustos y plantas y esquisitos pastos. ²

Tenemos la suerte de disponer del plano de 1870, obra de Coello, que nos permite ver objetivamente lo que era la capital administrativa en ese momento.

Si comparamos el texto primero con las descripciones de que hace F. Canella las diferencias son llamativas y la aportación personal de esta última casi imperceptible:

Constituyen la parroquia de Santa María del Otero, que tiene categoría de término, además de la villa de Pola de Laviana, los pueblos y caseríos diseminados en la falda de Peñamayor, reuniendo 223 vecinos que hacen 1415 almas.

La capital es cabeza del ayuntamiento y del partido judicial de Laviana. Forman el primero, los antiguos señoríos de Villoria y Tiraña, que se fusionaron en el año 1827, con las parroquias de la Pola, Carrio, Entralgo, Lorío y El Condado...

2 MADOZ, P. (1985): *Diccionario Geográfico-Estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Edición facsímil de la de 1845-1850, Ámbito, Valladolid, 1985, pág. 360.*

Dista esta capital 32 kms. al S.E. de Oviedo y tiene su ayuntamiento 8.359 habitantes. Figuraba como municipio en el año 1504 ...³

Si a los anteriores contraponemos la conocida y repetida descripción del concejo de D. Armando en *Sinfonía Pastoral*, que ayer mismo evocaba mentalmente al hacer el sugestivo recorrido de la mano certera de F. Trinidad, podemos valorar mejor lo que se encierra en el libro o texto y lo que el viajero avisado puede apreciar. De ahí el término interpretación que espero valoremos en algún momento. Cito textualmente:

“En este Valle —Laviana- que linda por el Norte con los de San Martín del Rey Aurelio y Langreo, y por el Sur con el de Sobrescobio, radican siete parroquias. La primera, viniendo del Norte, la de Tiraña. Se entra en ella por una estrecha cañada que se ensancha después de un poco, no mucho. La segunda es Pola, sede del Municipio y del Juzgado de Primera instancia. Esta se halla asentada en el llano del valle, que es medianamente abierto, circundado de altas montañas, y por medio del cual corre el río Nalón, el más caudaloso de Asturias, aunque allí, cerca de su origen, no es todavía muy abundante. Frente a la Pola, a la otra margen del río, están las parroquias de Carrio y Entralgo: la primera, pobre y triste; la segunda, rica y alegre, envuelta por frondosas pomaradas señoreando una vega fertilísima. En esta deliciosa aldea desemboca un riachuelo que se une allí mismo con el Nalón, y se abre la cañada que conduce a la parroquia de Villoria, bañada por el antedicho riachuelo. Esta parroquia es la más populosa del concejo. En su llano no muy extenso, a orillas del río, está la población más numerosa; pero esparcidas por la falda de las montañas que separan Laviana del valle de Aller, como pintorescamente colgados, se ven numerosos blancos caseríos. Harbin, donde vivió el famoso helenista don César de las Matas; Fresnedo, Riomontán, las Meloneras, la Braña, patrias respectivas de Nolo, Jacinto, Tanasio y otros héroes que se cantan en el poema novelesco titulado La Aldea Perdida, que vió la luz hace ya bastantes años.

Siguiendo el curso del Nalón río arriba, a la derecha, se encuentra, a poco más de un kilómetro, el pueblecito de Lorío, húmedo y sombrío, pues está harto arrimado a la fragosa sierra del Raigoso. Es patria de Toribión, el invencible guerrero que se canta igualmente en el citado poema. Casi enfrente de ese lugar se halla el del Condado, última parroquia de Laviana. Es el más llano, el más soleado, el más atractivo tal vez de todo el valle. No tardaremos en hacer de él prolija mención.⁴

3 . CANELLA Y SECADES, F. (1897): “Laviana” en *Asturias*, *TI*, pág.46

4 PALACIO VALDÉS, A.(1945): *Sinfonía Pastoral*, Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, págs.1911-12.

Vemos como en una mera descripción del término municipal se aprecia el contraste entre un texto pretendidamente geográfico y descriptivo de la localidad el de Canella y otro meramente administrativo como el Madoz. Son textos correctos pero incapaces de transmitir percepciones, impresiones o interpretaciones del espacio y la adaptación y repercusión de su ubicación física con sus singularidades y potencialidades, así como la adaptación y supeditación de los personajes al marco natural en que desarrollan sus vidas, textos impregnados de las filosofías deterministas o ambientalistas tan presentes en el pensamiento geográfico de finales del XIX y bien avanzado el XX.

B. La descripción de lugares muy populares

La distribución espacial de la población, el poblamiento, está condicionado por las limitaciones impuestas por las condiciones orográficas, el modelo de tenencia de la tierra y la orientación en la explotación del terrazgo. El hábitat tiene que establecerse en los lugares no productivos, porque el resto del suelo tiene que aprovecharse al máximo para poder soportar la excesiva presión demográfica. Cada pequeña porción del terreno era rentabilizada al máximo, robando al monte comunal terrenos para el cultivo.

“Entralgo estaba, en efecto, a sus pies. Era un grupo de cuarenta o cincuenta casas situadas entre el Río Nalón y el pequeño afluente que venía de Villoria, a la entrada misma de la cañada que conduce a este pueblo. Por todas partes rodeado de espesa arboleda, en medio de la cual parece sepultado como un nido. Sobre el pequeño cerro que lo domina, en una meseta, está Canzana, lugar de más caserío, rodeado de árboles, mieses, prados y bosques deliciosos”.⁵ “La cuesta de Canzana es agria...⁶ “este Canzana es un pueblecito de nuestra parroquia asentado en el repliegue de una colina encima de Entralgo”.⁷

“En el fondo, a la derecha, el pueblecito de Villoria, un grupo de casas blancas donde se destacaba la iglesia y el oscuro palacio medio derruido de los marqueses de Camposagrado”.⁸

⁵ Pág.58

⁶ PALACIO VALDÉS, A. (1976): *La aldea perdida*, Espasa-Calpe, Colec. Austral, Madrid, p 226 ij

⁷ *Ibid.*, p 32.

⁸ *Ibid.* p 204.

No es el objeto, ni la extensión de la comunicación lo permite, hacer referencia a todos los topónimos asturianos que cita Palacio en todas sus obras. Tarea larga y prolija, desarrollada por algunos expertos, pero que supera mi capacidad enunciativa. Tan sólo, para darnos una idea, hay numerosas referencias a lugares poblados del concejo de Laviana en las novelas: *El Señorito Octavio* (1881), *El idilio de un enfermo* (1884), *La aldea perdida* (1903), *La novela de un novelista* (1921) y *Sinfonía Pastoral* (1931) y Aguafuertes: *Solo y El potro del señor cura*.

Añadimos una referencia obligada a la parte marinera, según su propia afirmación, utilizamos alguna referencia a Rodillero.

Es el pueblo más singular y extraño de ella —Asturias— ya que no el más hermoso....Delante tenéis la gran mancha azul del Océano; detrás, las cimas lejanas de algunas montañas, que forman oscuro y abrupto cordón en torno de la campiña, que es dilatada y llana. Cerca ya del mar comenzáis a descender rápidamente, siguiendo el arroyo, hacia un barranco negro y adusto. En el fondo está Rodillero.⁹

Evoco de memoria la vista del mar en Gijón de aquel criado que al verlos exclama ¡Vaya prau!

C. *El medio rural*

En la introducción a *Sinfonía Pastoral* incluye un texto aclaratorio acerca del contexto humano y espacial en que se desarrolla la acción: una aldea asturiana de hace cincuenta años, hecho que puede verificar —añade— quien la haya conocido. En la diatriba entre medio rural y urbano el autor indica que “Tan falso es uno como otro” refiriéndose a los idilios y églogas al campo de un lado y a los novelistas naturalistas del XIX que sólo ven en él “negruras, monstruos de malicia, hembras rijosas... y abominaciones de todo género”. Y añade que vio “egoísmo como en todas partes, vicios también, aunque no tan refinados como en la ciudad, y sobre todo, lucha de mezquinos intereses. Esto es lo que pude observar en la aldea. En el campo se lucha por el interés y en las ciudades por la vanidad. ¿Cuál de estas luchas es la más despreciable y ridícula?”¹⁰

⁹ *Ibid.*, pág.9.

¹⁰ PALACIO VALDÉS, A. (1945): *Sinfonía Pastoral*, Obras Completas, T. I, Ed.

La casería se componía de una casa habitación, situada en un pequeño rellano de la falda de la montaña, a unos doscientos metros del lugar... Debajo de la casa había una pomarada... una pequeña huerta destinada a legumbres, berzas, patatas, cebollas, etc.

Por encima de esta casa un prado muy pendiente, cercado de avellanos, de regular extensión. Además de estas dos fincas, contaba la casería, bastante lejos del pueblo, con un gran prado llamado de Entreambasrriegas. Sobre el prado, un vasto castañar... Otro pradito aún llamado de la Fontiquina. En la vega, dos días de bueyes destinados a maíz, alubias y calabazas... Cosechaba bastantes fanegas de maíz y de judías¹¹.

Cada adjetivo y cada circunstancia o matización incorporada al texto es una aclaración perceptiva al mensaje, cada uno de los empleados encierra una característica significativa y aplicable casi exclusivamente a Asturias en lo que se refiere a la organización agraria del campo.¹² La casería era en efecto la unidad de explotación formada por la casa y sus anexos y una serie de parcelas, dispersas por el territorio, destinadas a huerto, erías, prados o montes. Más aún la unidad superficial era el día de bueyes, poco más de 10 áreas, y la unidad de medida de capacidad o de áridos, que no de peso era la fanega, constituida por ocho copinos, cuya medida exacta se hacía —en el caso de Pola— de acuerdo con las de San Salvador de Oviedo.¹³ Hace referencia, más adelante, a la cría de animales domésticos como cerdos y gallinas. Todos esta variedad de producción aseguraba el autoabastecimiento tradicional y el pago de las rentas en especie el día de San Martín. La gran mayoría de los campesinos eran meros llevadores de las caserías, pertenecientes a los hidalgos o a los grandes títulos como el Marqués de Camposagrado a quien se menciona, que tenía el derecho de proponer al cura de Villoria al obispado.¹⁴¹⁵

La situación del campesino era de completa sumisión ante la nobleza-hidalguía y ante la burguesía hidalgada. El campesino era el elemento

Aguilar, Madrid, pág.1.905-6.

11 *Ibid.*, pág.1.933.

12 GARCÍA FERNÁNDEZ, J.(1976): *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, I.D.E.A., Oviedo, págs. 26-30.

13 GARCIA DE CASTRO, J.L, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*.

14 RODRÍGUEZ FELGUEROSO, A.J. (1986): *Hábitat rural de Asturias*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.

15 “Todas esas praderas pertenecían al Marqués de Camposagrado y eran los pedazos de tierra más fértiles de la comarca”. V. *La Aldea perdida* (1988), pág.130.

básico del sistema social tradicional basado en la posesión y el control de la tierra.¹⁶

Es casi imposible añadir mayor nivel de información en tan pocas líneas que precisan de una interpretación para quien desconozca la particular orografía asturiana y el modo de tenencia de la tierra.

“La casa vivienda... tenía lo que presta a las casas de labradores asturianos mucho atractivo, una solana cuadrada abierta solamente por uno de los lados. Esta es siempre una pieza agradable; se toma el sol en ella, se trabaja, se juega; representa lo que el comedor entre los burgueses. A los dos lados de esta pieza había dos buenos cuartos... En la planta baja, una gran cocina con pavimento de losas; a un lado y otro dos dormitorios más chicos que los de arriba... La casa contaba, además, con basto desván, que en ciertas épocas del año se hallaba repleto de ristras de maíz y diversos frutos, nueces, avellanas, cebollas, patatas, etc.¹⁷

Era posible la comercialización de productos panificables, en grano, léase maíz y también los frutos secos como las nueces o las avellanas que cercaban y cercan con su cierre vegetal, la mayoría de las tierras y prados, paisaje de campos cerrados, propio de la España Atlántica, también conocido con el término tradicional en la geografía agraria, influenciado por el regionalismo francés, y conocido como Bocage.

D. El impacto de la actividad minera e industrial:

Este mundo rural va a ser amenazado en sus más hondas raíces, provocando una modificación tanto en las relaciones tradicionales en el medio rural como un serio impacto en las condiciones naturales.

Van a coexistir en un mismo espacio dos modelos productivos y sociales contrapuestos uno emergente e incierto en su futuro, la minería, y otro que amenaza con fenecer, el agrario tradicional. El uno apoyado en un medio de producción respetando el ciclo natural y otro que no sólo amenaza, sino que destruye el equilibrio del primero. *El mundo antiguo, un mundo silencioso y patriarcal que había durado miles de años, iba a terminar, y otro mundo, un mundo nuevo, ruidoso, industrial y trafi-*

16 GARCÍA FERNÁNDEZ, J.(1976): *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos., Oviedo, pág. 20-21.

17 *Sinfonía Pastoral*, Ediciones Fax, Madrid, 1956, pág. 65.

*cante, se posesionaría de aquellas verdes praderas y de aquellas altas montañas.*¹⁸ Ambos son el hilo conductor de la novela más popular que inspira, a su vez, los actuales contenidos museológicos de parte de la casa natal del escritor.

“El valle de Laviana se transformaba. Bocas de minas que fluían la codiciada hulla manchando de negro los prados vecinos; alambres, terraplenes, vagonetas, lavaderos; el río corriendo agua sucia; los castañares talados, fraguas que vomitarían mucho humo espeso esperando que pronto las sustituirían grandes fábricas, que vomitarían humo más espeso todavía”¹⁹

Las fotografías que se adjuntan plasman gráficamente aquello que se presenta en el texto y permiten una valoración visual personal, que puede coincidir en su percepción o no con la que el escritor describe.

“Murmuraba el río batiendo los cristales de sus aguas contra los pedruscos que le interceptaban el camino; reían las fuentes discretamente....; saltaban los chotos en la pradera esmeralda; las altas montañas se desembarazaban majestuosamente de su cendal y exponían la blanca cabeza al sol para que la derritiera.”²⁰

El río Nalón como el Bidasoa o el Guadalquivir para otros autores es para Palacio el vertebrador del poblamiento del valle, el transmisor de su situación, el testigo de los acontecimientos tristes o alegres, el elemento generador de vida o de muerte. Creo que el río más largo de Asturias, como él lo define, es un elemento vivo geográficamente, incluso más importante que la ubicación de tal o cual lugar, porque es el configurador del valle, de sus llanuras y de sus focos o gargantas, de sus pozos traicioneros o de sus crecidas imprevistas. Estas últimas obligan a desplazar las casas por encima del alcance de las mismas. Por eso utilizo imágenes contrapuestas en la presentación del mismo.

18 PALACIO VALDES, A. (1988): *La aldea perdida*, colecc. Austral, Espasa Calpe, Madrid, pág.98.

19PALACIO VALDÉS, A. (1993): *La aldea perdida*, Austral, Espasa-Calpe, 13º ed. pág.276.

20 PALACIO VALDÉS, A. (1993): *La aldea perdida*, Austral, Espasa-Calpe, 13º ed, págs. 320-1.

El valle, surcado por el río, sería hermoso si no le afeasen las escombreras del carbón, que manchaban el verde tapiz de sus praderas, y por las bocas de las minas que se abrían en sus flancos. El río, en otro tiempo de aguas cristalinas, marchaba ahora negro y fangoso. Los verdes canastillos de los avellanos, que en muchos parajes lo ceñían, no lograban volverle el inocente esplendor de otros días.

Santa Rogelia es el paisaje aguas abajo, ya no es la industria primaria, extractiva, se completa con las transformación y el desarrollo urbano. La consecuencia es el incremento de población para alimentar las necesidades de brazos que requiere el trabajo ininterrumpido que requieren las fundiciones y la obligada introducción de los turnos, regulados a golpe de sirena, “el pitu” como era conocido por los fabricantes, los obreros industriales.

A la derecha, la pequeña villa de Sama, oscura, irregular, de pobre y antiguo caserío; allá lejos, a la izquierda, la gran fábrica de hierro de La Felguera, con sus múltiples chimeneas que vomitaban densas columnas de humo. Cerca de la fábrica, un grupo de casas nuevas, que con el tiempo habría de formar la villa de La Felguera, rival de Sama.²¹

Los nuevos medios de comunicación, especialmente el ferrocarril, imprescindible para poder mover tantas toneladas de carbones y minerales, va asegurar la salida al mar. Un sin fin de máquinas de vapor, de todos los tamaños y anchos de vía, arrastrarán vagones en todas direcciones. Su presencia e impacto son objeto de debate en la casa del capitán.

Por fin silbó, sí silbó la locomotora (¡Dios la bendiga!) por encima de Entralgo. Cruzó soberbia, abriendo enorme brecha en los castaños que lo señoreaban, taladró con furia Cerezangos, aquel adorado retiro del capitán, y siguió triunfante, vomitando humo y escorias, hasta Villoria.[...] Mas los prados, los árboles y los seres vivientes que se agitaban en aquel delicioso paisaje no recibían con igual satisfacción la visita del huésped.²²

21 PALACIO VALDÉS, A. (1926): *Santa Rogelia*, Obras Completas, Tomo I, Madrid, págs. 1795-6.

22 PALACIO VALDÉS, A. (1988): *La aldea perdida*, Colec. Austral, Espasa Calpe, Madrid, págs. 205-6.

La postura del autor parece traducir una necesidad y una consecuencia del hecho innovador. No puede negar, seguro, las ventajas de la mejora necesaria de los modos de transporte que él mismo debe sufrir y narra en *La novela de un novelista*, cuando se mueve a lomos de caballerías o en las diligencias.

E..El paisanaje

Si hasta aquí hemos seleccionado la percepción del paisaje, que siempre puede ser más objetivable, considero que sería complementario el análisis de los personajes, el retrato de las características de los protagonistas, muy vinculado con su oficio, pero supera el objeto de la ponencia.

Considero que la obra donde aflora con más vivacidad la valoración de los personajes, la importancia de los oficios, el aprecio del rango social, la trascendencia de la actividad económica, pero todo ello vinculado a las propias vivencias de infancia y juventud es en *La novela de un novelista*:

*Su agudeza no es ligera, aparatosa, espumante como la de Sevilla y Málaga: son los asturianos hombres del Norte y pagan tributo a la frialdad de su clima y al tono gris de su cielo. Pero hay más profundidad en su ingenio, su malicia es más espiritual, más penetrante y, también, hay que confesarlo, más despiadada.*²³

Cualquiera que haya vivido en una aldea y luego haya simultaneado la estancia con otras villas próximas en aquellos tiempos en que la calle era de los niños, se identifica con muchas de las aventuras y “batallas” que el mismo describe.

Los acontecimientos manifiestan el modo de vida de los niños de entonces, si bien insiste más en los aspectos lúdicos que en los trabajos que se veían obligados a realizar los más pobres, para ayudar en las tareas del campo, o la juventud truncada de quienes se ven obligados a trabajar en la mina siendo casi niños, falsificando incluso las partidas de nacimiento o de bautismo, obligados por la necesidad y las bocas a llenar en las familias numerosas.

Los datos demográficos que se acompañan en las imágenes muestran,

23 PALACIO VALDÉS, A.(1948): *La novela de un novelista*, Obras Completas, Ed. Aguilar T. II, pág.791.

eso sí, que el porcentaje de niños y jóvenes era el mayoritario respecto al resto de los grupos de población y que demográficamente son expansivas las pirámides.

Quiero insistir en un aspecto importante como es el nivel de alfabetización según los grupos de edad y el sexo, porque quizá explique que algunas de las valoraciones populares de sus coetáneas estaban asociadas a su incapacidad para poder interpretar los textos escritos y verse obligados a tocar de oído, es decir aceptar los comentarios intencionados o no de los posibles lectores.

4. EL VALOR PEDAGÓGICO DEL TEXTO LITERARIO

Con todo lo dicho quiero subrayar que la incorporación de fuentes y actitudes subjetivas debe añadirse a las otras fuentes, sin caer en la tentación de la exclusión, como bien señala Suárez Japón²⁴, pero me gustaría añadir que la literatura no sólo debe ser fuente, sino recurso didáctico tanto por sus valores estéticos como por su capacidad para atraer la atención y suscitar el interés de los alumnos.

En cada unidad territorial conviven la realidad y la percepción de esa realidad, teñidas, a veces, de sentimientos, afectos y sensibilidades estéticas que superan lo objetivo en el análisis. En los textos conviven el rigor y la habilidad literaria que atraen al lector y suscitan el interés. Los fragmentos seleccionados y comentados unos son fríos, administrativos, registrales, otros transmiten sensibilidad y emociones.

Más recientemente al analizar el marco espacial de Caballero Bonald, muy centrado en El Guadalquivir, Cádiz, Jérez de la Frontera y Doñana, trasmite el autor, al igual que D. Armando, entre otros y mucho antes, un espacio vivido.

Hay un interesante trabajo de Carreras²⁵, entre otros que no es posible citar, acerca del uso de los textos literarios en Geografía.

El objetivo último es saber pensar el espacio, saber analizar los espacios naturales y construidos. Y aquí, a mi modo de ver, es más interesante la novela que la poesía. Tan sólo referirme a dos trabajos recientes el de Guillén²⁶, acerca del hombre invisible: paisaje y literatura en el

24 SUÁREZ JAPÓN (2002): *Geografía Cultural*, *op. cit.*, pág.134...

25 CARRERAS, C.(1998): "El uso de los textos literarios en Geografía" en *Métodos y Técnicas Cualitativas en Geografía Social*, Oikos-Tau, Barcelona, págs.163-175.

26 GUILLÉN, C.(1996): "El hombre invisible: paisaje y literatura en el siglo XIX"

siglo XIX o el de Rosa de Diego²⁷ sobre el paisaje urbano de París en la Literatura. Me encuentro entre expertos y no voy a referirme más que genéricamente a los novelistas de ámbitos urbanos como Yoice y Dublín, Pessoa y Lisboa o Kafka y Praga, que genera toda una corriente interpretativa de las respectivas ciudades y genera circuitos urbano-turísticos como la reciente ruta del hereje de M. Delibes en Valladolid.

Termino haciendo una referencia al centro de Interpretación como elemento de investigación, difusión, educador y transmisor de una percepción distinta y renovada del autor y el territorio.

Tenemos paisaje y territorio, literatura y autor, pasado y futuro.

en VILLANUEVA, D. y CARO, F. Ed. *Paisaje, juego y multilinguismo*, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 67-83.

27 DIEGO, de, R.(1996): "El paisaje urbano. París en la literatura francesa del siglo XIX" en VILLANUEVA, D. y CARO, F. Ed. *Paisaje, juego y multilinguismo*, Universidad de Santiago de Compostela, págs. 249-261.

BIBLIOGRAFÍA

- AZORIN (1968): *La voluntad* (1902), Castalia, Madrid.
- AZORÍN (1917): *El paisaje de España visto por los españoles*, Renacimiento, Madrid.
- BOIRA, J. V., REQUES, P. y SOUTO, X.M. (1994): *Espacio subjetivo y geografía. Orientación teórica y praxis didáctica*, Nau Llibres, València.
- BUTTNER, A. (1980): *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*, Oikos-Tau, Barcelona.
- CAPEL SÁEZ, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*. Barcanova, Barcelona
- CAPELLA, H.; LOIS, R. (Coordinadores) (2002): "Geografía Cultural", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 34, Madrid.
- COSCUELA i TARROJA, A. (1994): "Darrera els postmodernistes o les geografies culturals del capitalisme tardà", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 24, págs. 13-58.
- FREMONT, A. (1976): *La région, espace vécu*, PUF, Paris.
- FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, trad. Cast. Planeta, Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M. D., NOGUÉ, J. y ALBET, A. (1992): *La práctica de la geografía en España*, Oikos-Tau, Barcelona.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1990): "Per una geografia regional renovada", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 21, págs. 51 -71.
- HOLT-JENSEN, A. (1988): *Geography: history and concepts*, Harper and Row, Londres. Trad. cast. *Geografía: historia y conceptos* (1992), Vicens Vives, Barcelona.
- LOPEZ ONTIVEROS, A.(1991): *La imagen geográfica de Córdoba y su provincia en la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- MARTINEZ DE PISÓN, E. (1983): "Cultura y ciencia del paisaje", *Agricultura y Sociedad*, 27, págs. 9-32.
- MARTINEZ DE PISÓN, E. (1998): *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*, Caja Madrid, Madrid.
- NOGUÉ I FONT, J. (1985): *Una lectura geogràfica-humanista del paisatge de la Garrotxa*, Col·legi Universitari de Girona, Diputació Provincial, Girona.
- NOGUÉ I FONT, J. (1989): "Espacio, lugar y región: hacia una nueva

perspectiva geográfica regional”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 9, págs. 63-79.

ORTEGA CANTERO, N. (1992): “Geografía y literatura”. en *La geografía en España (1970-1990)*, Asociación de Geógrafos Españoles, Real Sociedad Geográfica y BBV, Madrid, págs. 307-311.

ORTEGA CANTERO, N.(1998): “Paisaje y cultura” en MARTÍNEZ DE PISON, E. (Dir.): *Paisaje y medio ambiente*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Salamanca, págs. 137-150.

ORTEGA CANTERO, N. (2001): Paisaje y excursiones. Francisco Giner, l La Institución Libre de Enseñanza y la Sierra del Guadarrama, Caja Madrid, Madrid.

ORTEGA CANTERO, N. (2002): “Paisaje e identidad nacional en Azorín”, *Boletín de la A.G.E. n° 34*, págs.119-131.

SANGUIN, A. L. (1981): “La géographie humanistique ou l’approche phénoménologique des lieux, des paysages et des espaces”, *Annales de Géographie*, 501, págs. 560-587.

TRINIDAD, F. (1983): *Palacio Valdés y Laviana*, Excmo. Ayuntamiento, Laviana.

TROITINO, M.A. (1999): “Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio”, en *Ciudades 4: Territorio y Patrimonio*, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, págs.95-104.

TOURAINÉ, A. (1993): *Crítica de la modernidad*. Temas de Hoy, Madrid.

TUAN Y.F. (1974): *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes and values*, Prentice Hall, Englewood Cliffs (New Jersey).

TUAN, Y.F. (1978): “Literature and geography: implications for geographical research”, en Ley, D. y Samuels, M.S.: *Humanistic Geography: prospects and problems*, Maaroufa, Chicago.

